

Unidad 4

- América Septentrional y Central: Áreas Culturales

- 4.1 Mesoamérica
- 4.2 El Sudoeste
- 4.3 Los Bosques Orientales
- 4.4 Las Praderas
- 4.5 Noreste de México y Sur de Texas
- 4.6 La Gran Cuenca
- 4.7 Baja California
- 4.8 California
- 4.9 La Costa Noroeste
- 4.10 La Meseta
- 4.11 El Sur Ártico
- 4.12 El Ártico
- 4.13 Restos Culturales más importantes en América Central.
- 4.14 Restos humanos Prehistórica Humanos.

F. América

F. 1. América septentrional y central

I. CONSIDERACIONES ACERCA DE LAS ÁREAS GEOGRÁFICAS Y CULTURALES

América septentrional y central puede dividirse en varias áreas culturales en base al estudio etnográfico de la distribución de la población en tiempos del contacto de ésta con los europeos, y también, hasta cierto punto, de acuerdo con la distribución de las culturas arqueológicas.

Estas áreas son:

1) Mesoamérica; 2) el Sudoeste; 3) los Bosques Orientales; 4) las Praderas; 5) nordeste de México y sur de Texas; 6) la Gran Cuenca; 7) Baja California; 8) California; 9) la Costa Noroeste; 10) la Meseta; 11) el Subártico, y 12) el Ártico (ver mapa fig. 1) ¹.

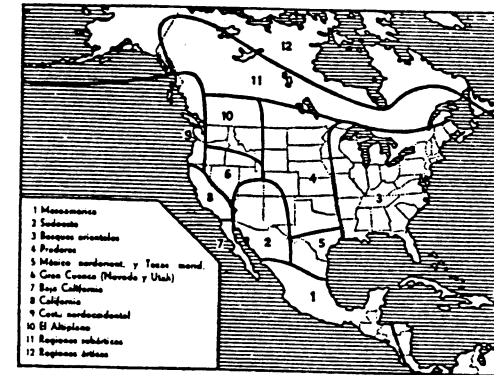


Fig. 1. Mapa de las áreas culturales etnográfico-arqueológicas de América septentrional y central.

El límite sur de Mesoamérica o América central es también la línea que separa a aquellas culturas aborígenes cuyo origen es esencialmente sudamericano de aquellas procedentes del Norte. Tal límite sólo puede trazarse de modo aproximado, y a sabiendas de que ha fluctuado a lo largo de la prehistoria, desde un punto central en la costa Norte de Honduras hasta el golfo de Nicoya, en el Pacífico costarricense.

II. CRONOLOGIA GENERAL

El ámbito cronológico de la prehistoria del Nuevo Mundo abarca desde los primeros vestigios de la ocupación humana del hemisferio occidental hasta la época del descubrimiento, conquista y ocupación europeas. Se discute respecto de la primera de estas fechas, pero generalmente se conviene en que precede al 9000 a. C., al menos en unos cuantos milenios. La segunda varía, según la parte de América de que se trate, entre el año 1492 d. C. y el 1850 aproximadamente. Aunque ahora parece seguro que los antiguos viajes vikingos alcanzaron las costas atlánticas de Norteamérica hacia el 1000 d. C., estos contactos fueron demasiado breves para adquirir una importancia histórico-cultural de consideración.

Una terminología aplicable a la periodización general de toda la América comienza con un *periodo paleoindio* que se sitúa antes del año 5000 a. C.², y que incluye culturas caracterizadas por una técnica de la piedra tallada y por una economía de subsistencia basada esencialmente en la caza. Algunas de las piezas de caza del periodo pertenecían a una fauna del Pleistoceno, actualmente extinguida. A este periodo sucedió el conocido como *mesoindio*, fechado desde el 5000 hasta el 2000 a. C. Las culturas mesoindias basan sus pautas de subsistencia en diversos tipos de caza, pesca y recolección de plantas, en un medio cultural y con una fauna similares a los actuales. El último gran periodo es el *neoindio*, que abarca desde el 2000 a. C. hasta el contacto europeo. Fue la época de las economías agrícolas en muchas zonas del Nuevo Mundo.

Hay que tener en cuenta que estos grandes periodos de la prehistoria americana sólo se pueden aplicar de una manera aproximada. De hecho, se trata, más que de periodos, de estadios de desarrollo cultural³. Por ejemplo, muchas sociedades aborígenes del Nuevo Mundo no han llegado nunca a desarrollar o asimilar la agricultura y, en este sentido, aun formando parte del periodo neoindio por lo que hace a la cronología, no han alcanzado nunca un estadio cultural neoindio. El esquema y la terminología que equivalen a éstos en el Viejo Mundo, son obvios: el Paleolítico corresponde aproximadamente, en tipología y tiempo, al Paleolítico tardío, el Mesoindio al Mesolítico y el Neoindio al Neolítico⁴.

III. LOS ORIGENES: EL VIEJO Y EL NUEVO MUNDO

No caben muchas dudas de que el Nuevo Mundo fue poblado desde el Viejo a través del estrecho de Bering o por un puente de tierra en el mismo lugar. Sin embargo, es más discutible el

tiempo en que esta migración, o estas migraciones, tuvieron lugar. Algunos especialistas prefieren una fecha tan temprana como la de 40.000 años, durante la glaciación Würm I. Aquellos primeros emigrantes habrían transportado de Asia oriental, en tal caso, una técnica de utensilios líticos cortantes que también comprendería algunos adelantos sobre las técnicas de trabajar el sílex del Levalloiso-musteriense⁵. Emigrantes posteriores podrían haber cruzado en tiempos del Würm II (Wisconsin clásico) hacia el 25000-14000 a. C.; o bien, según otros autores, las primeras oleadas de Asia podrían ser posteriores al Würm II o incluso de fines de la glaciación wisconsiniana (hacia el 14000-9000 a. C.). A este respecto se da el hecho desconcertante de que muchas culturas primitivas americanas muestran puntas de proyectiles talladas bifacialmente, forma desconocida en la vieja tradición de utensilios líticos cortantes del este asiático y relativamente escasa en los complejos Levalloiso-musterienses de Siberia y Asia. Parece, pues, probable que las puntas de proyectiles bifaciales lanceoladas, comunes a las antiguas culturas de las praderas y otras áreas norteamericanas, sean un invento del Nuevo Mundo realizado a partir de otras puntas industriales más generalizadas en el Paleolítico del Viejo Mundo. Racialmente, los primeros inmigrantes asiáticos eran o mongoloides o pueblos de una agrupación racial protomongoloide⁶.

Es prácticamente seguro que, después del 5000 a. C., hubo nuevas inmigraciones e infiltraciones culturales de origen asiático en América. Así lo atestigua la súbita aparición en el ártico americano de una industria microlítica de sílex en la que las técnicas y formas de los utensilios se asemejan estrechamente a las de las culturas mesolíticas asiáticas. También es probable que, aproximadamente en esta misma época, penetraran y se difundieran en el hemisferio occidental las técnicas de bruñido y pulimento de la piedra, junto con la capacidad de fabricar diversos artefactos de hueso y de hacer una cerámica con fondo puntiagudo y superficie tosca de tipo circumboreal o de los bosques⁷.

En tercer lugar, se mantiene que, aun más tarde, después del año 3000 a. C. y continuando hasta fines de los tiempos precolombinos, se mantuvieron contactos a través del Pacífico entre los asiáticos y sus remotos parientes mongoloides amerindios. Tal vez estos contactos hayan tenido parte en la introducción de técnicas tan importantes como la elaboración de la cerámica o la fundición de los metales en aquellas áreas del Nuevo Mundo donde se desarrollaron civilizaciones superiores, como Mesoamérica, Perú y Ecuador⁸. En el momento de escribir este artículo (1964; revisión, 1970) tal posibilidad de relaciones transpacíficas debe admitirse, aunque distan mucho de estar demostradas.

IV. LOS AMERICANOS PRIMITIVOS

En distintos lugares de Norteamérica, y en condiciones que sugieren una considerable antigüedad (del 40000 al 20000 a. C.), se han hallado rudimentarios artefactos tallados por percusión, entre ellos raspadores, guijarros de talla unifacial y distintos tipos de lascas. Entre estos lugares cabe citar Tule Springs (Nevada)⁹, Lewisville (Texas)¹⁰ y la isla de Santa Rosa (California)¹¹. Sin embargo, estos testimonios, aunque sugieren la existencia de un horizonte americano del Paleolítico inferior anterior a la punta preproyectil, no permiten afirmar una datación tan antigua; algunos arqueólogos han interpretado tales descubrimientos como simples conjuntos parciales de fecha más tardía¹².

Los restos humanos más antiguos de Norteamérica, o de América en general, sobre cuya edad no cabe discusión, son los pertenecientes a la tradición de caza mayor (*Big Game Hunting*) de las praderas (fig. 2). Estos hallazgos han sido fechados hacia el 13000-11000 a. C. mediante el radiocarbono o por extrapolaciones estratigráficas de dataciones por radiocarbono. Representan los campamentos y «mataderos» de bandas que llevaban una existencia completamente especializada en la caza, y que, en razón de esta especialización, pueden compararse con los

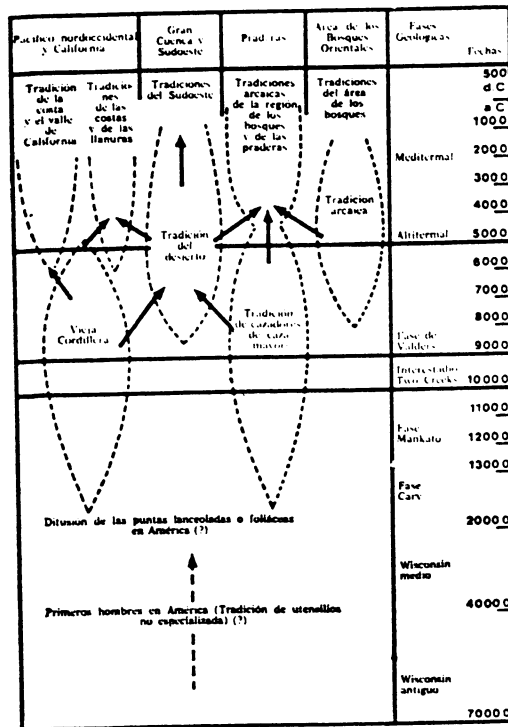


Fig. 2. Tabla cronológica de los antiguos grupos culturales norteamericanos en la época glacial tardía y en el período postglacial.

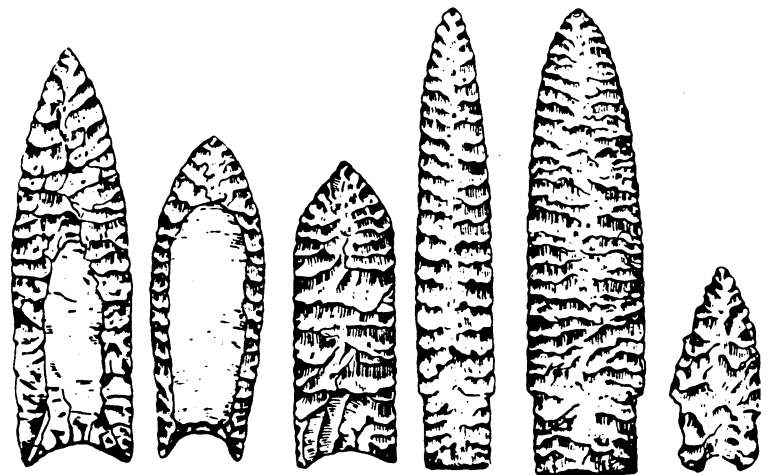


Fig. 3. Tipos de antiguas puntas norteamericanas (según H. H. Wormington, 1957): a: Clovis. b: Folsom. c: Plainview. d: Eden. e: Scottsbluff. f: cuenca del Pinto. (Tamaño natural aproximado.)

La interpretación más verosímil es que éstas se desarrollaron primero durante las fases Cary o Mankato de la glaciación de Wisconsin (14000-10000 a. C.) y que durante el interestadio Two Creeks (10000-9000 a. C.) muchas de las grandes piezas de caza desaparecieron de las praderas, de resultas del cambio climático, por lo que los cazadores con las puntas de tipo Clovis comenzaron a dispersarse, yendo unos al este de los Estados

Unidos y otros al sur, a través de Arizona, hacia México y, eventualmente, a Sudamérica. Después del interestadio Two Creeks, durante el avance de hielos Valdres (9000-7000 a. C.), a los cazadores con puntas Clovis de las altas praderas sucedieron los cazadores con puntas Folsom, cuyas características puntas de proyectiles son una versión refinada y reducida de la forma acanalada Clovis¹⁶. La caza principal de esta época era el bisonte. La caza del bisonte siguió siendo el modo de subsistencia durante el periodo progresivamente templado del Anathermal (7000-5000 a. C.), pero con otros tipos de punta de proyectil, todas ellas lanceoladas, pero ya sin la acanaladura. Entre sus principales tipos están las puntas de Plainview, Eden y Scottsbluff, todas las cuales muestran que se han tallado en lascas por presión con extraordinario acabado¹⁷. Otros utensilios encontrados en campamentos y «mataderos» de los cazadores Clovis y de los Folsom comprenden cuchillos de sílex tallado y una gran variedad de raspadores y taladros.

Otras tres antiguas tradiciones culturales se dan en Norteamérica a principios de la Edad de Piedra (periodo paleoindio). Se trata de la tradición *de la cordillera* (*Old Cordilleran Tradition*) en el área de la Meseta, la tradición *del desierto* en la Gran Cuenca y la tradición *arcaica* de los Bosques Orientales, todas las cuales parecen iniciarse no después del 8000 a. C. o, quizá, con anterioridad. Los pueblos de la cordillera eran cazadores y pescadores; perseguían una fauna de tipo actual que en aquella época poblaba las montañas y valles ribereños de la costa noroeste del Pacífico, y cogían salmón en los ríos. Su tipo de artefacto distintivo es una punta de proyectil tallada bifacialmente de doble punta o en forma de hoja de laurel¹⁸.

Las sociedades de la tradición del desierto vivían en un medio diferente, la zona semiárida de la cuenca interior de Utah y Nevada, que se cree llegó a ser cálida y seca antes que las praderas y que el Sudoeste. Aquí la subsistencia estaba basada en la caza directa o por trampas de piezas pequeñas y en la utilización de raíces y plantas silvestres. Los utensilios característicos de la tradición del desierto son la piedra moladora, el pistadero y las cestas de acarreo y almacenamiento, y se han encontrado en concheros de cuevas secas tales como las de Lovelock y Danger¹⁹.

La tradición arcaica se desarrolló en un medio completamente distinto, en el de los Bosques Orientales, frondosos y llenos de ríos. Es posible, aunque no está del todo demostrado, que su desarrollo partiera de un nivel anterior de la técnica de caza de los Clovis. Importantes formas nuevas de puntas de proyectil, entre las que hay pedunculadas y dentadas, aparecen ya hacia el 8000-6000 y el 5000 a. C.; formaban parte de los

complejos arcaicos piedras de moler alimentos, utensilios de piedra pulimentada y adornos. En general, su economía era mucho más amplia que la de los pueblos del desierto, con una variedad de recursos que comprendía la caza en los bosques, la recolección de plantas silvestres, las pesca y la recolección de moluscos²⁰.

Estas tres tradiciones, la de la cordillera, la del desierto y la arcaica, dominaron el continente norteamericano durante el periodo mesoindio. En algunos lugares continuaron, con modificaciones secundarias, durante o a través del periodo neolítico que le sucedió.

V. MESOAMERICA

Mesoamérica quedó diferenciada como área cultural en el segundo milenio a. C.²¹ Con anterioridad al año 2000 a. C., las tierras altas del norte y centro de México estaban habitadas por pueblos que seguían la tradición cultural del desierto. Nada se sabe acerca de la ocupación de parte de las llanuras tropicales del área durante el periodo mesoindio. La diferenciación de Mesoamérica como un área caracterizada por una nueva tradición resultó del desarrollo de la agricultura dentro de la zona. Este desarrollo comenzó en un contexto de recolección de plantas silvestres y de experimentos en la domesticación de plantas. Pruebas estratigráficas detalladas en las cuevas secas de Tamaulipas y Puebla demuestran que se fue de un proceso largo y lento²². Entre las más importantes de las primeras plantas cultivadas figuran las calabazas (*Cucurbita*), el maíz (*Zea mays*), el chile (*Capsicum*) y los frijoles (*Phaseolus vulgaris*). Estos cultivos incipientes pueden haber comenzado entre los años 7000 y 5000 a. C. Hacia el 5000-3000 a. C. ya estaban en marcha, sin género de dudas, y en el milenio entre el 3000 y el 2000 antes de Cristo ya se había conseguido la hibridación del maíz con teosinte, con lo que quedó abierto el camino para una agricultura sedentaria. La agricultura hizo posible el establecimiento en pequeñas aldeas permanentes de numerosas comunidades.

La cronología del área mesoamericana, que cae toda ella en el marco del gran periodo neolítico, está dividida en los periodos *preclásico*, *protoclásico*, *clásico* y *postclásico* (fig. 4). El preclásico primitivo fue la era del establecimiento en aldeas agrícolas y de los comienzos de la cerámica. No sabemos si esta primitiva cerámica mesoamericana fue un invento local o si la idea de su fabricación se introdujo en el área desde el noroeste de Sudamérica, donde la cerámica aparece ya desde el 3000 a. C.²³ Durante el preclásico medio (1000-300 a. C.) se construyen centros ceremoniales y aparecen los primeros grandes estilos artís-

Periodos	Regiones				
	México central	Llanura	Oaxaca	Llanura de los mayas	Altiplano de los mayas
1.520 Postclásico	Aztecas	Totonacas	Mixtecas	Mayapán	Chinaultá
	900 Tula	Cempoala	Monte Albán IV	Chichén Itzá	Ayampúc
Neo-indio Clásico 300	Teotihuacán III	Tajin	Monte Albán III B	Tepeu	Amoiltlé
	Teotihuacán II	Tres Zapotes 2	Monte Albán III A	Tzakól	Esperanza
Proto-clásico d.C.	Teotihuacán I		Monte Albán II	Matzanél	Santa Clara
a.C. Pre-clásico 2.000	Cuicuilco	Tres Zapotes 1		Chicanél	Miraflores
	Tlatilco	La Venta	Monte Albán I	Mamóm	Las Charcas
Meso-indio 5.000	Coxcatlán		Yanhuitlán		
Paleo-indio	El Riego				
	Ajureado Iztapán				

Fig. 4. Cronología de América central con algunas fases regionales.

ticos. Estos centros ceremoniales se caracterizan por túmulos piramidales de remate plano usados para templos y, tal vez, palacios. El más notable de estos primitivos centros ceremoniales es el de La Venta, en las llanuras de Tabasco, lugar de la civilización olmeca que floreció del 800 al 400 a. C.²⁴. Sus enormes cabezas esculpidas en piedra y sus estelas en bajorrelieve son representativas del famoso estilo artístico olmeca, que se distingue por sus representaciones humanas «de cara infantil» y por los temas de jaguar y similares²⁵. También se conocían en el preclásico medio sistemas de jeroglíficos y de calendarios, como se pone de manifiesto en el yacimiento olmeca tardío de Tres Zapotes y en los primeros niveles de la civilización de Monte Albán (Oaxaca)²⁶. Los calendarios complejos son muy peculiares de Mesoamérica. Su sistema de contar el tiempo estaba basado en la permutación de 20 nombres de días y de 13 números que, en total, dan 260 días²⁷. Este sistema es el más difundido en el área mesoamericana y es común a las distintas

naciones o tribus de la misma. Los periodos preclásico tardío (300 a. C.) y protoclásico (300 d. C.) presenciaron el continuado desarrollo del ceremonialismo, el ritual, la religión y el arte en varias regiones.

El periodo clásico (300-900 d. C.) marca el apogeo de las grandes civilizaciones teocráticas regionales. Una de las más notables de ellas fue la de Teotihuacán, que tuvo su centro en el valle de México²⁸. El gran túmulo (*mound*) piramidal que figura entre sus ruinas es una de las mayores construcciones humanas de la América precolombina. Aunque no se conoce aún por entero, el lugar comprende al menos 15 kilómetros cuadrados, buena parte de los cuales ocupan lo que parecen ser unidades residenciales, por ello se puede decir que Teotihuacán es la primera de las grandes aglomeraciones urbanas de Mesoamérica. El influjo de la civilización de Teotihuacán se extendió ampliamente por el área, lo que motiva que se encuentre en lugares tan distantes como la costa occidental de México y la región maya de Guatemala. Este influjo se advierte en los rasgos arquitectónicos de los edificios públicos, así como en los montículos de Kaminaljuyu en las montañas guatemaltecas y en las numerosas muestras de fina cerámica funeraria, importada del propio Teotihuacán o bien hecha imitando de cerca el estilo. Hacia el año 650 d. C., la gran ciudad de Teotihuacán fue destruida por un incendio, probablemente provocado por las tribus bárbaras que, procedentes del noroeste, habían invadido el valle de México.

Rival de Teotihuacán en lo artístico, lo arquitectónico y lo intelectual, aunque aparentemente no en poder político, era la llanura ocupada durante el periodo preclásico por los mayas, un pueblo que construyó asombrosos centros ceremoniales, como los de Uaxactun, Tikal y Uxmal en la jungla septentrional de Guatemala y Yucatán²⁹. Los mayas fueron hábiles arquitectos y constructores. Edificaron templos y palacios de muchas habitaciones con bloques de piedras calizas alineadas y ajustadas con auténtico cemento. Las bóvedas se alzaban sobre arcos falsos o en saledizo, que, aunque desprovistas de la fuerza que les hubiera dado un arco dotado de clave auténtica, permitían, sin embargo, techar completamente las habitaciones mediante bloques de piedras ajustadas. Eran consumados escultores y artistas. Sobrepasaban al resto de pueblos mesoamericanos y del Nuevo Mundo en matemáticas, astronomía, escritura y en la medición del tiempo. El tiempo se calculaba mediante varios calendarios, entre ellos el de un «año» de 260 días, al que hemos hecho referencia anteriormente, pero el principal logro de los mayas en este aspecto fue el calendario de «cuenta larga», en el que se registraban por un periodo de 600 años los acontecimientos as-

tronómicos, religiosos y dinásticos. De hecho, este periodo, que corresponde aproximadamente a los años 300-900 d. C. del calendario cristiano, es el que indica a los arqueólogos el intervalo «clásico» en sus secuencias cronológicas mesoamericanas³⁰. Durante la última centuria del periodo clásico, muchos de los grandes centros ceremoniales mayas de la zona sur de estas llanuras, si no todos, fueron abandonados. Se ignoran las causas, e incluso la propia naturaleza, de este «abandono», que constituye uno de los grandes problemas arqueológicos de Mesoamérica. Muchos de estos centros ceremoniales no constituían ciudades en el sentido estricto de concentraciones de población. Los campesinos, que tenían a su cargo las labores agrícolas, vivían esparcidos por la jungla que rodeaba los centros donde vivían las jerarquías sacerdotales y las clases altas. Sigue siendo un misterio si la paralización de las actividades en los centros coincidió con una deserción de la llanura sureña por todos sus habitantes o si, simplemente, cesó el apoyo campesino a los centros, como consecuencia de revueltas internas o de otra causa cualquiera.

Durante el periodo clásico tardío (600-900 d. C.) tuvo lugar en Mesoamérica un número importante de acontecimientos. Se trata de invasiones, trasplantes y movimientos de población y, en general, actos de guerra y violencia. El primero de estos acontecimientos fue la caída de Teotihuacán, probablemente debida a invasiones militares procedentes del noroeste de México. Cabe pensar que estos invasores eran de lengua nahua, y que entre ellos se encontraba el pueblo más tarde conocido como tolteca, que edificó el centro ceremonial y la ciudad de Tula, inmediatamente al norte del valle de México³¹. Tula y los toltecas dominaron el centro de México hasta el año 1100 d. C. aproximadamente. Parece que, durante este tiempo, ellos, u otros fuertemente influidos por ellos, invadieron el terreno maya hasta el Sur. El importante centro de Chichén Itzá, en el norte de Yucatán, fue en realidad reconstruido en un estilo tolteca algo después del 900 d. C.³². También es posible, aunque no demostrable todavía, que las actividades agresivas toltecas o inspiradas por éstos provocaran el colapso y abandono, antes citado, de los centros ceremoniales mayas del Sur.

El periodo postclásico (900-1520 d. C.) fue una época de guerras y disturbios, a cargo especialmente de los toltecas, en los primeros siglos, y de los aztecas en la última parte del periodo. Los aztecas, también de lengua nahua, eran una tribu bárbara procedente de la frontera noroeste que se estableció en el valle de México después de la derrota de los toltecas y de la caída de Tula. Durante dos siglos varias ciudades-estado compitieron por el poder en el valle, pasando la hegemonía de una a otra. Luego, en el siglo XIV, comienza a alzarse con el poder la nación

azteca, en un proceso que culminó con el Imperio Azteca del siglo XV y principios del XVI. Este imperio se regía desde Tenochtitlán, capital azteca situada en el mismo lugar en que hoy se eleva la ciudad de México. El imperio se extendía de costa a costa y, por el Sur, hasta más allá de Oaxaca. Se mantenía unido por el poder militar, por el pago de tributos y por un comercio de gran amplitud realizado por mercaderes oficiales aztecas.

Cortés invadió México en 1519, atacó Tenochtitlán, depuso y mató a Moctezuma II, el emperador azteca, y asumió el gobierno de la nación y del imperio azteca en 1521³³. Durante los treinta años siguientes otros conquistadores invadieron y subyugaron el resto del área mesoamericana. Los primeros soldados y exploradores españoles encontraron en cada localidad pobladores indios, descendientes y herederos culturales de los pueblos que habían edificado las civilizaciones nativas precolombinas. Junto con los aztecas y mayas estaban las naciones zapotecas y mixtecas de Oaxaca, los tarascos de Michoacán, los totonacas de Veracruz, los huastecas de Veracruz y Tamaulipas y las distintas tribus de habla nahua o yuto-azteca del centro y noroeste de México³⁴.

VI. EL SUDOESTE

El área cultural del Sudoeste, que ocupa principalmente Arizona y Nuevo México y se extiende por parte de los estados vecinos y del norte de México, recibió de Mesoamérica su inspiración agrícola y, en particular, las propias plantas alimenticias domesticadas. Esta difusión comenzó con el periodo mesoindio, en el que predomina la recolección de plantas y los cultivos incipientes en el contexto de la tradición cultural del desierto. Una tradición del Sudoeste, de aldeas agrícolas, se desarrolló a partir de los precedentes culturales del desierto de un modo muy similar a como la tradición mesoamericana surgió, más al sur, de estos mismos precedentes; sin embargo, el momento en que se cruzó el umbral que separaba el cultivo incipiente de la agricultura establecida tuvo lugar mucho más tarde en el Sudoeste que en Mesoamérica. Hasta los comienzos de la era cristiana o algunos siglos más tarde, aproximadamente, no hubo en el Sudoeste comunidades sedentarias cuya subsistencia estuviera basada en el cultivo de maíz, frijoles y calabazas³⁵.

Pese a las importantes y estrechas relaciones que existían entre Mesoamérica y el Sudoeste, las culturas de esta última área se desarrollaron con características propias y siguiendo directrices peculiares. Ello es cierto sobre todo en las ramas Mogollón y Anasazi de las tradiciones del Sudoeste, las cuales se encon-

traban en la región montañosa de la frontera de Arizona y Nuevo México y en la alta meseta situada más al norte. Estas regiones, particularmente la Anasazi, son conocidas por sus casas subterráneas y la ulterior arquitectura de los «pueblos». Una tradición de cerámica pintada negro-sobre-blanco se desarrolla en la cultura anasazi como un resultado de estímulos mesoamericanos transmitidos indirectamente a través de los territorios Mogollón y Hohokan. Se ha establecido con gran exactitud la cronología de la evolución de la cultura anasazi gracias a los anillos de árbol o fechas dendrocronológicas, y se ha cotejado esta cronología con de las ramas Mogollón y Hohokan (fig. 5).

Principales períodos	Regiones del Sudoeste			
		Mogollón		
Neo-indio	1.500		Pueblo históricos	
	1.300	Clásico	Pueblo IV	
	1.100		Pueblo III	
	900	Sedentario	Mogollón 4	Pueblo II
	600	Colonial	Mogollón 3	Pueblo I
	d.C.	Pionero	Mogollón 2	
			Mogollón 1	
a.C. 1.000 2.000		San Pedro Cochise		
Meso-indio		Chiricahua Cochise		
Paleo-indio	Cueva de Ventara			

Fig. 5. Cronología de las tres áreas principales de Sudoeste (según Wheat).

El periodo Pueblo III de la cronología anasazi señala el apogeo cultural con la construcción de los grandes «pueblos», como se aprecia en las ruinas de Pueblo Bonito, en el noroeste de Nuevo México, y Mesa Verde, en el sudoeste de Colorado³⁶. Estas grandes ciudades, cuya población se calcula en mil personas o más, consistían en series de edificios de varios pisos de viviendas sin alineación definida. Algo después del 1300 d. C., muchos de

los grandes pueblos anasazi fueron abandonados, bien de resultas de una sequía (confirmada por el testimonio de los anillos de crecimiento de los árboles) o bien ante invasiones de tribus atapascas (navajos y apaches). Parece que algunos de los anasazi se dirigieron hacia el Este y se establecieron en la cuenca superior del Río Grande, región conocida por sus asentamientos del periodo Pueblo IV; otros probablemente fueron hacia el Sur y quedaron absorbidos por los hohokan del sur de Arizona y por los grupos mogollón del norte de México, y una minoría permaneció en su vieja tierra. Los descendientes de los anasazi prehistóricos son los históricos y modernos indios pueblo: los hopi, zuñi y las tribus de Río Grande.

Mientras que el continuo cultural anasazi se desarrolla en un semiaislamiento, otra rama de la cultura del Sudoeste, la hohokan de los oasis desérticos del sur de Arizona y de Sonora, se mantenía en contacto más estrecho con Mesoamérica. La cerámica hohokan pertenece a una tradición de pintura rojo-sobre-ocre semejante a la cerámica de las culturas de la frontera noroeste mesoamericana, tales como las de Chalchihuites y Aztatlán y emparentada con ella. Además, en particular después del 900 d de C., también aparecen en la cultura hohokan otros elementos mesoamericanos: patios para practicar el juego mesoamericano de la pelota de goma, tablillas de piedra esculpidas y pintadas y campanas fundidas en cobre. Se cree que los hohokan son los antepasados prehistóricos de los modernos indios pima y pápago del desierto de Arizona, tribus que hablan una lengua yuto-azteca emparentada con el nahua azteca³⁷.

VII. LOS BOSQUES ORIENTALES

Las sociedades arcaicas de cazadores, pescadores y recolectores de plantas del valle del Mississippi y sus afluentes comienzan a experimentar importantes transformaciones hacia el año 1000 a. de C. Indican estas transformaciones la aparición de algunas plantas comestibles domesticadas (semillas de girasol, plantas del género *chenopodium* y, tal vez, maíz), de cerámica y de construcciones de túmulos de tierra para cobertura de enterramientos y cremaciones. Parece que los orígenes de estos elementos, que se encuentran por primera vez en el periodo I de los túmulos funerarios o tumbas tumulares (*Burial Mounds*), pueden buscarse en Mesoamérica (plantas cultivadas, maíz y la idea de construcciones funerarias tumulares) y en Asia (cerámica marcada a cordel, a través de Siberia y la zona circum-boreal). Sin embargo, su desarrollo es muy específico, y lo peculiar de las culturas nativas de los Bosques Orientales se acusa especialmente en los periodos I y II de las tumbas

tumulares. Las manifestaciones de estos periodos mejor conocidos se encuentran en el valle de Ohio, donde están localizados los grandes yacimientos de túmulos funerarios de las culturas de Adena (Tumbas tumulares, I) y Hopewell (Tumbas tumulares, II). Estos yacimientos de túmulos funerarios eran,

Principales periodos	Area de los Bosques Orientales	Praderas
Neo-indio	1.700	Período con asentamientos en las Praderas
	1.200	
	1.000	
	700	Período de los bosques
	d.C.	
	a.C. 300	Período arcaico de las Praderas
1.000		
2.000		
Meso-indio	Período arcaico	Tradición de los cazadores de caza mayor
5.000	Tradición de los cazadores de caza mayor	
8.000		
Paleo-indio		

Fig. 6. Cronología de las áreas culturales de los Bosques Orientales y de las Praderas.

al parecer, recintos sagrados en los que se enterraba o cremaba a los difuntos notables. Frecuentemente se hacían criptas especiales de troncos de arcilla recubiertas con empinados montículos de tierra. Entre otras prácticas funerarias, está la cremación del cadáver en vasijas especiales dentro de edificios o templos de madera, la posterior cremación de estas construcciones y la cobertura de todo ello con un montículo de tierra.

A comienzos del periodo I de los templos tumulares (*Temple Mound*) (700 d. C.) entraron en los Bosques Orientales elementos o ideas nuevos y muy claramente mesoamericanos. Procedían

de México y aparentemente fueron introducidos por viajeros que atravesaron el área de tribus no agrícolas del nordeste de México y Texas.

El más espectacular de estos elementos fue la idea de construir un montículo piramidal de sección rectangular y techo plano (*mound*) que servía como base de un templo. Estos túmulos del valle del Mississippi sólo difieren de los mesoamericanos en estar contruidos de tierra en vez de con mampostería. También se introdujeron nuevos tipos de cerámica (entre ellas, las de forma de botella, las vasijas con asas y con imágenes) y tipos de decoración, como los grabados y la pintura de varios colores. Los periodos de los templos tumulares constituyen la fecha de máxima población en los Bosques Orientales. Durante ellos se importan de Mesoamérica nuevas clases de maíz con las que se logra en los fértiles valles del río un cultivo de brillantes resultados. Así, cuando De Soto y sus tropas entraron en el sur de los Estados Unidos, en 1539-42, se encontraron a los aborígenes moskogeanos y de las tribus afines en pleno apogeo, con grandes ciudades de templos tumulares rodeadas de empalizadas, que eran las capitales religiosas y políticas de los pequeños estados territoriales. Las culturas nativas probablemente declinaron a partir de 1540, sin duda a consecuencia de las enfermedades introducidas por los europeos. Sin embargo, hasta el establecimiento en el área de las colonias españolas, francesas e inglesas, aproximadamente después de 1650, no comienzan realmente a decaer las antiguas costumbres, que, siglo y medio más tarde, desaparecen³⁸.

VIII. LAS PRADERAS

Las praderas norteamericanas se extienden desde el sur de Canadá hasta el centro de Texas, y desde el extremo de los Bosques Orientales hasta las colinas de los Montañas Rocosas. Después del 5000 a. C., con las modificaciones climáticas del altitermal, la antigua tradición de caza mayor (*Big Game Hunting*) de las praderas dio paso a una cultura modificada de la caza del bisonte, que estaba muy influida por la tradición arcaica de los Bosques Orientales (fig. 6). Ello continuó hasta comienzos de la era cristiana, aproximadamente. Por entonces empezó a infiltrarse en las praderas cerámica y agricultura procedente de las culturas de los Bosques Orientales del periodo II de las tumbas tumulares. Estas influencias penetran en las praderas desde la cuenca del Mississippi, siguiendo el curso del Missouri y de las demás vías fluviales, y dieron como resultado lo que ha sido llamado el período de los bosques (*Woodland Period*) en las praderas. Más tarde, durante los sucesivos periodos de los

templos tumulares, nuevos influjos del Este dieron lugar en las praderas a una nueva tradición cultural, conocida como tradición de las aldeas de las praderas (*Plains village tradition*). Durante esta última, la economía se basa en un equilibrio entre los cultivos ribereños y la caza del bisonte. Las propias aldeas estaban generalmente colocadas a lo largo de las colinas que dominaban los campos en los valles de los ríos. Aunque la idea de los túmulos funerarios fue llevada a las praderas desde los bosques en tiempos de los periodos de los túmulos funerarios, y se siguieron usando estos túmulos en algunas zonas del área hasta los últimos tiempos prehistóricos, el concepto de templo tumular nunca llegó a difundirse de la misma forma. A fines del siglo XVI y durante el XVII los indios de las praderas adquirieron el caballo, que habían introducido los españoles en los pueblos del sudoeste de Río Grande, y allí fueron adoptados por las tribus meridionales de la zona. Este nuevo elemento transformó la vida en el ámbito de las praderas. Aún continuaron algunos cultivos, pero la movilidad del caballo convertía la caza del bisonte en algo más factible e importante. Se desarrollaron grandes aldeas que se ocupaban estacionalmente, entre los periodos de caza, una vez fragmentadas las sociedades en grupos más pequeños y móviles. El comercio introdujo las armas de fuego en el siglo XIX, de forma que, a mediados de dicho siglo, cuando comienza realmente la colonización europea de esta área, los nuevos colonos se encontraron con los muy pintorescos jinetes «nómadas» de las praderas, belicosos y armados, entre ellos los sioux, los pawnee y otros, que han llegado a ser en el mundo entero el prototipo del indio americano ³⁹.

IX. LAS AREAS NO-AGRICOLAS

Las restantes áreas, con excepciones escasas e insignificantes, desconocían la agricultura en tiempos precolombinos. *El nordeste de México y sur de Texas* está rodeado por Mesoamérica, el Sudoeste, las praderas y los Bosques Orientales. Los tamaulipeecas, coahuiltecas, carancahua y otras tribus del área seguían modos de vida, basados en la recolección de plantas y en caza menor, similares a los de la tradición cultural del desierto. Algunos grupos situados a lo largo de la costa complementaban su dieta con la pesca y la recolección de moluscos. Poco antes del año 1000 después de Cristo la cerámica se difunde por el área, al parecer procedente de dos direcciones: Mesoamérica, al sur, y el bajo valle del Mississippi. Muy poco se ha encontrado en el área que atestigüe la circulación de pueblos e ideas entre Mesoamérica y los Bosques Orientales, aunque se

han documentado algunos hallazgos aislados de figurillas y cerámica de procedencia originaria mesoamericana ⁴⁰.

La *Gran Cuenca* y la *Baja California* son dos áreas donde se conservaba la vieja tradición cultural del desierto con relativamente escasos cambios, al menos en la medida en que tal cosa puede apreciarse en los objetos materiales que los arqueólogos han hallado en los antiguos campamentos y cuevas secas ⁴¹. La agricultura, la cerámica y determinados rasgos de la arquitectura del Sudoeste se extendieron por Utah y Colorado ya en tiempos del periodo II de los Cesteros (400-700 d. C.) y determinaron un importante cambio en la vida recolectora y cazadora del desierto; sin embargo, después del 1000 d. C., aproximadamente, estas pautas culturales del Sudoeste desaparecieron y las tribus que permanecieron en la Gran Cuenca, como los yutes y puyutes, volvieron a las costumbres anteriores ⁴².

El molde cultural dominante del área de *California* es lo que llamaremos tradición de «la costa y el valle californianos». Sus orígenes son anteriores al 5000 a. C. y probablemente se encuentran en culturas que pueden relacionarse con la tradición de la vieja cordillera del periodo paleoindio. La tradición de la costa y el valle de California aplicaba una técnica de subsistencia a la caza y la obtención de alimentos vegetales y marinos, cuya importancia relativa y cuya variedad dependían de las condiciones locales inmediatas. La evolución cultural que revelan los artefactos fue lenta, aunque muestran la tendencia hacia una mayor adaptación a la vida costera y una complejidad creciente. Típicos de esta tradición, que se conservó hasta el 1800 d. C., son distintos tipos de piedras de moler, mangos de piedra, morteros y manos de almirez, aparejos de pesca de hueso, pipas tubulares de piedra y pendientes de «piedras mágicas» u objetos ceremoniales. Los primeros viajeros europeos por el área hablan de grandes aldeas o ciudades que vivían de los abundantes productos del mar o de bellotas ⁴³.

En el área de la *Meseta* y de la *Costa Noroeste* se desarrollaron dos tradiciones culturales, la fluvial y la de la costa, a partir de las primitivas pautas de caza y pesca de la vieja cordillera ⁴⁴. La tradición fluvial del Noroeste (*Northwest Riverine tradition*) se mantuvo fiel a la caza, en la tierra, y a la pesca, en ríos, a lo largo de su historia. En fases posteriores los nativos vivían en casas excavadas en el terreno y sostenidas con troncos y tierra. La tradición costera del Noroeste (*Northwest Coast tradition*) se especializó más en una vida de litoral, y algo antes de los comienzos de la era cristiana ya estaba muy influida por elementos «esquimoides», como se manifiesta en los utensilios y armas de pizarra pulimentada y en la introducción del arpón. Tanto en la Costa Noroeste como en la Meseta el

desarrollo de la escultura es uno de los aspectos más notables. Su origen puede encontrarse en las piedras esculpidas, de hace unos 2.000 años, encontradas en la región del río Fraser, y, en la costa, en la aparición de utensilios de piedra trabajados con madera, más o menos de la misma época, lo que induce a pensar que también se esculpía en madera. Los famosos postes totémicos y otros trabajos de madera pintados y esculpidos de los indios de la Costa Noroeste del periodo histórico son una continuación de esta tendencia a la escultura⁴⁵.

El área *Subártica* estaba, y aún lo está en parte, ocupada por cazadores de la selva y la taiga. La prehistoria es relativamente poco conocida. En el subártico occidental los primitivos complejos se parecen a los del último periodo paleoindio de cazadores de caza mayor, con puntas de proyectiles lanceoladas, pero sin estrías. También aparecen en algunos complejos utensilios microlíticos, buriles y cuchillos en creciente entre ellos, que reflejan influencia ártica y, más remotamente, del Mesolítico siberiano⁴⁶. El subártico oriental, por otra parte, estaba al margen de la tradición arcaica desarrollada en el este de los Estados Unidos y también estaba ocupado, en parte, por representantes de la cultura esquimal Dorset.

La arqueología del *Ártico* se conoce con algún detalle. Los primeros horizontes del área, según aparecen en Alaska y en la costa ártica noroeste de Canadá, muestran grandes cuchillas hechas con cantos rodados, raspadores y unas pocas hojas talladas bifacialmente por lascas. No se han fechado de manera satisfactoria estos horizontes (*Palisades Complex, British Mountain*), pero pueden ser anteriores al 7000 a. C. Los que parecen ser complejos algo posteriores presentan mezcla de las puntas lanceoladas de la época de caza mayor tardía de las praderas, pequeñas hojas, hojas con caras de buril y puntas o cuchillos con dientes laterales⁴⁷. Con posterioridad al 4000 a. C., una tradición ártica de «pequeñas hojas» está representada en los yacimientos de Denbigh e Iyatayet. Lo característico de esta tradición, de inspiración siberiana, son dobles puntas, hojas de arpón, crecientes, buriles y fragmentos de buriles, todo ello menudo y finamente astillado. Esta tradición se introdujo en el Oeste, en Alaska, y describe un horizonte temporal inclinado a medida que avanza hacia el Este. El complejo de Sarquaq en Groenlandia, fechado en 1000 a. C., señala el punto más oriental.

Es probable que hacia el año 2000 a. C. la tradición cultural «esquimal» se formara en alguna parte de las regiones de Alaska y Mar de Bering. Probablemente la tradición surgió de las industrias y patrones de caza terrestres del anterior periodo ártico «de hojas pequeñas», uniendo a ello nuevos rasgos de caza marítima y pesca que se introdujeron procedentes de la costa del

Pacífico septentrional de Asia. Entre los nuevos rasgos se encuentran azuelas y hachas de mano de piedra pulimentada, dardos de pizarra y puntas de hojas, lámparas de piedra, discos labiales, casas semisubterráneas, arpones con engorra y la costumbre de esculpir en marfil de morsa. Las primeras fases claramente definidas de esta tradición esquimal datan del año 1000, aproximadamente, en el golfo de Alaska y en el Mar de Bering. La historia de la tradición perdura a través de varias secuencias regionales en el Oeste, que terminan en la cultura esquimal histórica o moderna. A lo largo de toda esta fase el curso de las innovaciones iba de Oeste a Este, llegando incluso a Groenlandia⁴⁸.